

JORNALEROS AGRÍCOLAS MIGRANTES

Memoria del
Foro sobre Jornaleros
Agrícolas Migrantes, 1997



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR
INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA



JORNALEROS AGRÍCOLAS
MIGRANTES

MEMORIA DEL FORO
SOBRE JORNALEROS AGRÍCOLAS MIGRANTES, 1997

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR
INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA

MÉXICO, 1997

Primera edición, 1998

Diseño y formación: Olga Dorantes Salas

D.R. © 1998 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR
CARRETERA AL SUR KM. 5.5, LA PAZ, BCS

ISBN: 968-896-087-X

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

PRELIMINAR <i>Maria Luisa Cabral Bowling</i>	11
---	----

APERTURA

PALABRAS DE ALFONSO GONZÁLEZ OJEDA <i>W. p. asistente personal del Gobernador del Estado, Guillermo Mercado Romero</i>	17
PALABRAS DE CARLOS FERNANDO ACEVES GARCÍA <i>Delegado Estatal de la Secretaría de Desarrollo Social</i>	19

MIGRACION

TRabajadores Agrícolas Migrantes. Una Visión Nacional <i>Enrico Arroyo Sepúlveda</i>	27
Trabajadores Agrícolas en Baja California Sur: Una Experiencia en Proceso <i>Enrico Serna Castillo</i>	45
TrabajaRación Rural en Oaxaca <i>Mario Ortiz Gabriel</i>	73
El Problema Migratorio de la Población Indígena Jornalera <i>Enrico Gutiérrez Sánchez</i>	85
El Problema en Situación Migrante <i>Enrico Espinoza Puppo</i>	105
El Proyecto Jornalero en Comunidades Expulsoras del Estado de Guerrero <i>Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas, Guerrero</i>	107

LA POBLACIÓN MIGRANTE EN BAJA CALIFORNIA SUR. EL CASO DE LOS OAXAQUEÑOS <i>Esteban Ojeda Ramírez</i>	115
MIGRANTES MIXTECOS EN BAJA CALIFORNIA <i>Miguel Ángel Rubio Jiménez y Carolina Sánchez García</i>	121
MIGRANTES <i>Félix Mendoza Santos</i>	123
UNA COMPARACIÓN ENTRE LA INFLUENCIA NORTEAMERICANA EN TODOS SANTOS, BCS Y LA DE LOS TRABAJADORES MIGRANTES MEXICANOS EN EL VALLE DEL RÍO ROJO, DAKOTA DEL NORTE Y MINNESOTA, EUA <i>Terence D. Ramsey Johnson</i>	133
GLOBALIZACIÓN Y PRODUCCIÓN AGRÍCOLA	
GLOBALIZACIÓN <i>Héctor Cuadra</i>	139
LA FEMINIZACIÓN DEL ASALARIADO RURAL Y SUS NUEVAS FORMAS DE EMPLEO <i>Sara María Lara Flores</i>	151
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y JORNALEROS MIGRANTES EN MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS <i>Emilio López Gámez</i>	157
EDUCACIÓN Y CULTURA	
IDENTIDAD ÉTNICA Y MOVILIDAD TERRITORIAL: INDÍGENAS MIGRANTES EN LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS <i>Laura Velasco Ortiz</i>	187
PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN SOBRE INMIGRACIÓN INDÍGENA EN BAJA CALIFORNIA SUR. LA PROBLEMÁTICA EDUCATIVA <i>Martha Inés López Trujillo</i>	201

¿EXISTE UN RIESGO DE PÉRDIDA DE LA CULTURA? MIGRANTES Y CAMBIOS AGRÍCOLAS DEL MUNICIPIO DE LA PAZ <i>Beatriz de las Cruz Letras</i>	213
ACCIONES DEERATIVA A JORNALEROS AGRÍCOLAS MIGRANTES EN BCS <i>Ángeles Rodríguez Medina y María Dolores Nolasco Fregozo</i>	217
LA EDUCACIÓN DE ADULTOS, UNA ESPERANZA PARA JORNALEROS AGRÍCOLAS <i>Juan Carlos Vilhous Rosas</i>	229
ESPERANZA EN LOS CAMPAMENTOS AGRÍCOLAS <i>Alfonso Yucela Rodríguez</i>	233
SAÚDE Y BIENESTAR SOCIAL	
TRABAJADORES JORNALEROS EN LOS CAMPOS MUNICIPIO DE ASSINALOENSES <i>Raúl Rodríguez Pérez</i>	241
EL FORTALECIMIENTO SOLIDARIO DE LOS JORNALEROS AGRÍCOLAS MIGRANTES <i>Ricardo Díaz Cruz</i>	251
PROBLEMÁTICA GENERAL DE LOS JORNALEROS AGRÍCOLAS DEL VALLE DE SAN QUINTÍN, BC <i>Luis de Bienes Hernández y Roque Solorio Solorio</i>	259
ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN PARA EL BENEFICIO COMUNITARIO <i>Laura Zapata</i>	269
SAÚDE Y ALIMENTACIÓN <i>José Luis Espinoza Puppo</i>	277
MONITOREO DE CONDICIONES DE BIENESTAR Y MIGRACIÓN <i>Ricardo Díaz Cruz</i>	279

RELATORÍAS

RELATORÍA DE LA MESA DE MIGRACIÓN	291
RELATORÍA DE LA MESA DE GLOBALIZACIÓN Y PRODUCCIÓN AGRÍCOLA	295
RELATORÍA DE LA MESA DE EDUCACIÓN Y CULTURA	299
RELATORÍA DE LA MESA DE BIENESTAR SOCIAL	301

CLAUSURA

PALABRAS DE RAMIRO ARROYO <i>Director de Investigación del Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas</i>	307
PALABRAS DE MARIO ORTIZ GABRIEL <i>Director del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca</i>	309
PALABRAS DE CARLOS FERNANDO ACEVES GARCÍA <i>Delegado Estatal de la Secretaría de Desarrollo Social en Baja California Sur</i>	313
PALABRAS DE JESÚS DRUK GONZÁLEZ <i>Rector de la Universidad Autónoma de Baja California Sur</i>	315

En esta publicación se resumen los trabajos presentados en el Foro sobre Jornaleros Agrícolas Migrantes que se llevó a cabo en la ciudad de La Paz, Baja California Sur los días 28, 29 y 30 de mayo de 1997.

La Convocatoria a dicha reunión nació de la preocupación por entender de manera más cabal el surgimiento de un fenómeno social nuevo en nuestra entidad que es la presencia de jornaleros agrícolas como un flujo migratorio de magnitud considerable. La inserción de Baja California Sur en el proceso de la globalización ha traído como consecuencia, entre otras, esta nueva corriente migratoria originada por la creación de modernas empresas agroexportadoras de hortalizas que se integran en un mercado regional. Este mercado está conformado por los estados del noroeste mexicano y el suroeste norteamericano y se nutre de la mano de obra barata proveniente básicamente de los estados del sureste de nuestro país. Nos era necesario tratar de entender cómo se origina este proceso, cómo se va desarrollando, así como la gran diversidad de implicaciones de todo tipo que conlleva.

La Universidad Autónoma de Baja California Sur, a través del Programa de Investigación Regional en Ciencias Sociales, (PIRCS), inició el estudio de este tema a partir de su preocupación por abordar el estudio interdisciplinario de procesos sociales de interés para nuestro estado. Entre estos procesos figura la migración como uno de los componentes clave en la conformación de la sociedad norteamericana a lo largo de la historia y en su etapa actual de desarrollo.

Con base en este interés el PIRCS se acercó a la Coordinación del Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas, (PRONJAG), en nuestra entidad, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social, lo que nos ha llevado a realizar algunas actividades interinstitucionales. De este trabajo conjunto nace la idea de convocar un foro abierto para intercambiar ideas, opiniones y plantear posibles propuestas

LA FEMINIZACIÓN DEL ASALARIADO RURAL Y SUS NUEVAS FORMAS DE EMPLEO

Conferencia Magistral

SARA MARÍA LARA FLORES

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

chando la lógica de la economía nacional hacia la lógica de la economía mundial, con graves costos sociales, con transformación de valores culturales, con transformación de valores ideológicos. Por tanto, la globalización es, metodológicamente, una forma que nosotros tenemos que plantear para poder articular el entendimiento de lo que acontece en nuestro mundo de todos los días.

Para terminar, yo diría que no hay acto individual, acción, decisión o empresa que se acometa individualmente y que no esté vinculado con un proceso que está por encima de nosotros y que está dominado por otros. Todos padecemos la globalización.

Cuando Don Luis Echeverría, entregando dotaciones de tierra, decía que el campesino mexicano iba a ser mejor protegido una vez que se estableciera un nuevo orden económico internacional, no estaba tan alejado de la realidad. Se parecía a nuestro sociólogo tasmano, que desde el confín del mundo siente el efecto y el impacto de la globalización, aunque estemos —como dice él— en la frontera de la humanidad.

A pesar de que en el campo mexicano se extiende a toda velocidad la producción de hortalizas, flores y frutas orientadas a la exportación,¹ y junto con estos cultivos el empleo femenino, poco se sabe de las mujeres que hoy en día trabajan en la agricultura como jornaleras.

¿Quiénes son? ¿cuántas son? ¿en qué condiciones laboran? y ¿cómo viven?; en efecto, muy poco sabemos de ellas. Tan poco que ni siquiera podemos conocer, por medio de los censos y encuestas nacionales, cuántas son. El Censo Nacional de Población de 1990 registra únicamente a 189 150 mujeres dentro de la Población Económicamente Activa Agropecuaria (PEAA), de las cuales 85 270 se ubican en el rubro de "peón o jornalero". Por su parte, la Encuesta Nacional de Empleo de 1995 calcula que hay 238 425 mujeres en el rubro de jornaleros y peones. No obstante, en 1985, algunos autores estimaban que el número de jornaleras podía llegar a ser mayor de un millón y medio.²

Desafortunadamente, la información que se recaba mediante censos y encuestas nacionales difícilmente puede dar cuenta con exactitud de la conformación de este sector, por las fechas en las que se aplican los cuestionarios y por la gran movilidad de la fuerza de trabajo, entre otras cosas. Por eso, resulta verdaderamente importante el esfuerzo realizado recientemente por la delegación estatal

¹ Tan sólo en la producción de hortalizas, la superficie promedio sembrada entre 1971 y 1978 fue de 374 408 hectáreas, incrementándose aproximadamente a 700 000 hectáreas en el ciclo agrícola 89-90 (*Boletines Anuales de la Unión Nacional de Productores de Hortalizas de 1978 y 1990*). En tanto que el volumen de producción de hortalizas pasó de 1.6 millones de toneladas en 1960-1964 a 7.5 millones, que se producen en la actualidad (Miguel Ángel Gómez Cruz, *et al.*, *La producción de hortalizas en México y el Tratado de Libre Comercio*, CIESAM, Chapingo, México, 1991, p. 10).

² Lourdes Arizpe y otras autoras estimaban que, en la década de los ochenta, el número de jornaleros ascendía a 4.5 millones, una tercera parte integrada por mujeres. (Arizpe, L., *et al.*, "Efectos de la crisis económica 1980-1985 sobre las condiciones de vida de las mujeres campesinas", en *El Ajuste Invisible*, 1989:246, UNICEF, Colombia). Enrique Astorga (en su libro sobre *El Mercado de Trabajo Rural, la mercancía humana*, 1985, ERA, México), calculaba, para el mismo periodo, que había cuatro millones de jornaleros en el país, de los cuales más de la mitad estaba integrada por mujeres y niños.

del Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas en Sinaloa para publicar el Diagnóstico Estadístico de Jornaleros Migrantes en Campos Agrícolas de Sinaloa (1997).

Con base en este diagnóstico, por ejemplo, podemos confirmar que prácticamente 50% de los jornaleros agrícolas que participan en los campos hortícolas de Sinaloa son mujeres, de las cuales 47% tienen entre 5 y 19 años. Esto significa que casi una cuarta parte de la población jornalera (22%) son niñas o adolescentes. Por otra parte sabemos que en los empaques, donde las hortalizas son seleccionadas y embaladas, participan unas 10 mil personas, de las cuales 90% son mujeres.

Otros cultivos, como las flores de corte, que se destinan también a la exportación, llegan a dar ocupación a más de 5 000 mujeres, de manera permanente, durante todo el año. Si a ello agregamos otros cultivos que han ido adquiriendo importancia en nuestro país, donde se contrata una gran cantidad de jornaleras, como es el caso del aguacate y del mango, en Michoacán, del brócoli y la coliflor en Guanajuato, la manzana en Chihuahua, la uva de mesa en Sonora, el limón en Colima, así como los cultivos que tradicionalmente han demandado mucha mano de obra que incluye a las mujeres, como es el café, el tabaco, entre otros, podemos decir que en la realidad el número de mujeres que trabajan actualmente como jornaleras en el campo es bastante superior a lo que indican los censos y las encuestas nacionales, y se acerca más a las estimaciones que calculan que la mitad de los jornaleros agrícolas son mujeres.

Este fenómeno no es exclusivo de México, se presenta con la misma importancia en varios países de América Latina, asociado al desarrollo de la agricultura de exportación y de las agroindustrias procesadoras de alimentos. En Chile, se calcula que 300 000 personas participan en la fruticultura de exportación (uvas, manzanas y nectarinas), de las cuales 125 000 son mujeres que trabajan principalmente en los llamados "packings". En Argentina se estima que el circuito frutícola involucra a 30 000 trabajadores, siendo 11 000 mujeres; mientras en Colombia, la producción de flores de corte da empleo a no menos de 85 000 personas, de las cuales 70% son también mujeres (Lara, 1995).

Indudablemente, esta participación de la mano de obra femenina debe verse como parte de la crisis económica que afecta a todos los países latinoamericana-

mos, y que ha impulsado a las familias completas, de origen campesino, a incorporarse al trabajo asalariado, como una estrategia para apoyar el ingreso familiar que cada vez descansa menos en la parcela campesina, debido al minifundismo, al deterioro ecológico y a la falta de recursos para adquirir los insumos. Muchas mujeres campesinas, sobre todo en las regiones más pobres del país, salen de sus lugares de origen para trabajar, junto con sus maridos y sus hijos, en la cosecha de ciertos productos. Desafortunadamente, los salarios que reciben son tan bajos, que sólo participando toda la familia logran reunir lo indispensable para "mal comer".³ Hay que decir, que la mayoría son indígenas, que se ven obligados a migrar para encontrar trabajo.

Las condiciones en las que viven y trabajan estos jornaleros son verdaderamente difíciles. No sólo porque para trasladarse desde sus comunidades de origen a los campos donde laboran tienen que recorrer a veces más de 1 500 kilómetros transportados en las peores condiciones, como si se tratara de animales, sino porque a su arribo no cuentan con una infraestructura mínima para instalarse. A veces se trata de simples "ramadas", como sucede con los coras y huicholes que van al corte del café y del tabaco a Nayarit, o de galerones contruidos con láminas, techos de cartón y pisos de tierra, como sucede en los campos de hortalizas de Sinaloa, Sonora y Baja California.

Algunas empresas del norte han instalado campamentos, que cuentan con letrinas, lavaderos, regaderas, y sistemas para potabilizar el agua que beben los trabajadores, pero se trata de verdaderas excepciones. La mayoría no cuenta con estos servicios; beben el agua de los canales de riego, allí mismo se bañan y las mujeres lavan la ropa; carecen de baños, de transporte y de un sistema de abasto a precios accesibles a sus recursos.

³ Los salarios por día varían entre 19 y 25 mil pesos, pero los gastos que tienen para comer y vivir fuera de sus comunidades son muy altos, en promedio 160 mil pesos semanales. Tan sólo para comprar la leña que utilizan en una semana gastan 10 mil pesos; el kilo de carne cuesta 12 mil, por lo que al menos necesitan trabajar tres miembros de la familia para solventar los gastos de alimentación de la familia. ("Programa de desarrollo social para los jornaleros agrícolas del valle de Culiacán", Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas, Gobierno del Estado de Sinaloa, México, 1989, mecanoscrito) [cantidades en viejos pesos, n. e.]

Uno de los problemas más serios que enfrentan estos jornaleros es el control que se tiene sobre ellos al llegar a estos campamentos, como si se tratara de verdaderos campos de concentración en donde sus vidas no les pertenecen. Aprovechándose de que son indígenas, "extranjeros en su mismo país", porque pocos hablan bien el español y manejan los códigos culturales de la región, son sometidos a un sinnúmero de arbitrariedades y humillaciones, que en el caso de las mujeres se traducen en violencia sexual.

Los problemas de salud que padecen son múltiples. En primer lugar, enfermedades gastrointestinales, provocadas por la contaminación del agua y la falta de aseo al preparar y consumir los alimentos; en segundo lugar, enfermedades respiratorias provocadas por los cambios climáticos y por los efectos de los agroquímicos. Estos últimos producen también enfermedades de la piel, fatiga y mareos. Aunque todos los jornaleros están sometidos a un severo desgaste físico desde que salen de sus lugares de origen y durante el tiempo que laboran allí, las mujeres lo sufren con más intensidad, porque además de trabajar en los campos como jornaleras, tienen que hacerse cargo de una serie de tareas que sirven de sustento al grupo familiar y en condiciones sumamente precarias. Por eso sus jornadas de trabajo son aún más largas que las de los hombres y se encuentran en una situación aún más difícil que ellos. Sobre todo, si tomamos en cuenta que el número de mujeres solas, con hijos, que trabajan y viven en estas condiciones es relativamente importante.⁴

Pero esta situación no sólo la viven las jornaleras migrantes que participan en las cosechas de hortalizas, de café o de tabaco. Las empresas agrícolas de exportación y las agroindustrias han generado una importante demanda de trabajo femenino, en las regiones donde se han instalado, para realizar las tareas de

⁴ En San Quintín, según un diagnóstico del Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas, el porcentaje de madres solas ascendía a 4.7% en campamentos y a 6.4% en colonias, sin embargo, el número de madres trabajadoras representaba casi el 20%. Esto significa que un buen número de mujeres tienen que trabajar y hacerse cargo de sus hijos, algunas de ellas estando solas, por lo que no es poco frecuente que los lleven al campo con ellas o los dejen encerrados en sus casas. "Diagnóstico de las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros agrícolas en el valle de San Quintín, BC". México, 1991 (mecanoscrito).

empaques, acabado y acondicionamiento de productos.⁵ En estos casos, las mujeres constituyen una mano de obra local, muy flexible, que se ha ido especializando en ciertas tareas, y a menudo cuenta con una calificación. Al paso del tiempo y "sobre la marcha", participando temporada tras temporada en las mismas tareas, se ha ido creando una tradición, sobre todo en las regiones donde estos cultivos se han extendido. Estas mujeres, combinando sus labores del hogar, ofrecen una gran flexibilidad a las empresas en términos de horarios, salarios, formas de trabajo y de contratación, a la vez que garantizan que el acabado y presentación de los productos que se exportan alcancen las normas de calidad que exige el mercado internacional.

Por su parte, estas mujeres encuentran en las empresas agroexportadoras y en las agroindustrias una fuente de trabajo local, cuando en décadas anteriores no tenían más opción que la de emplearse como sirvientas en las grandes ciudades. Encuentran, también, un empleo que les permite seguir cumpliendo con las responsabilidades del hogar que están fundamentalmente a su cargo. Los campos, los empaques o los invernaderos se convierten así en un medio que les permite ganar su vida, contar con su propio salario y, a veces, lograr con ello cierta autonomía, o incluso encontrar un ambiente de socialización que les abre las puertas a un mundo diferente del hogar.

Pero no todo es miel en hojuelas, ni mucho menos. Si bien ellas no tienen que migrar, ni sufren todas las humillaciones de las indígenas en los campos de hortalizas, también desempeñan su trabajo sin ningún tipo de protección laboral. Pocas son las empresas que les ofrecen contratos y las prestaciones que establece la Ley. La mayoría trabaja por temporadas de corta duración, en horarios discontinuos que pueden extenderse a más de 12 horas. Aunque cabe señalar que muy seguido perciben ingresos más altos que el salario mínimo regional, en general se trata de salarios "a destajo" o "por tarea", lo que las obliga a elevar a un máximo su productividad a costa de su desgaste.

⁵ Principalmente de flores, frutas y hortalizas que se exportan hacia los Estados Unidos y encuentran allí mercado, sobre todo en invierno.

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y JORNALEROS MIGRANTES EN MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

Conferencia Magistral

EMILIO LÓPEZ GÁMEZ

Universidad Autónoma de Chapingo

Algo que llama particularmente la atención de estas trabajadoras es que son muy jóvenes. La edad promedio está entre los 16 y 22 años, aunque se encuentra que algunas ingresan desde los 13 años. Muchas de estas jovencitas son el sustento de sus familias, algunas de ellas ya son "jefas de hogar", que tuvieron su primer hijo entre los 17 y los 22 años; lo que significa que tienen responsabilidades muy grandes a pesar de su corta edad. La mayoría de las veces no cuentan con el apoyo masculino para compartir dichas responsabilidades por lo que descansan en otras mujeres, a veces más jóvenes que ellas.

Uno de los problemas más importantes en esta población, y que se ha convertido en materia de salud reproductiva en otros países latinoamericanos, es el del embarazo adolescente, y los riesgos de transmisión sexual a los que están sometidas estas mujeres.

No obstante que el número de jornaleras crece, tanto en el caso de las indígenas que tienen que migrar para trabajar en las cosechas de hortalizas y de otros productos, como en las trabajadoras locales que intervienen en las labores de acabado y acondicionamiento de productos agrícolas que se exportan o procesan, no existe una política, ni programas de largo alcance que planteen formas de atención y apoyo a esta población.

Podemos esperar que, con la liberalización del mercado, las empresas agroexportadoras y agroindustriales se desarrollarán aún más, y con ellas el empleo femenino, que en otras condiciones resultaría sumamente alentador, pensando en que las mujeres del campo encuentren alternativas. Sin embargo, es preciso que estas opciones no se traduzcan en formas de empleo precario, sin ningún tipo de apoyo ni de protección social y laboral. Puede decirse, por ello, que urge plantear una propuesta integral para las jornaleras agrícolas. Integral en el sentido de que contemple toda la gama de situaciones en las que se encuentran, y ofrezca soluciones precisas. Pero para ello es evidente que tenemos que saber un poco más acerca de ellas.

EL MODELO DE DESARROLLO (1980-1997), EL EMPLEO Y EL SALARIO EN EL CAMPO

El modelo de desarrollo ha agravado la situación del empleo y ha disminuido el salario real de los trabajadores rurales. Mientras que de 1980 a 1997 los obreros agrícolas en EUA han visto disminuir su salario real en 20%, en México esa disminución ha sido superior a 50%, además de que en México, en comparación con EUA, los salarios son menores 1 a 10. Súmese también las condiciones infrahumanas en los empleos rurales. Los obreros agrícolas, de 1980 a 1997, es decir durante el período del modelo actual, presentan el siguiente cuadro: a finales de los setenta, el obrero y el semiproletariado agrícola eran tan numerosos como el obrero industrial.¹ En la segunda mitad de los ochenta un estudio registró la cifra de cuatro millones de jornaleros.² De acuerdo también con el quinto informe del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, las estadísticas muestran que el personal ocupado en el sector agropecuario, silvicultura y pesca es de 5 959 900 (el dato representa ocupaciones remuneradas). En esa fuente se aclara que los datos no presentan en sentido estricto el número de personas ocupadas en cada actividad, sino el número promedio de puestos remunerados que se estima fueron requeridos para la producción. en consecuencia, una misma persona puede ocupar dos o más puestos dentro de una o varias actividades económicas (véase gráfica No. 1).

El total del personal ocupado por actividad económica alcanza la cifra de 23 114.6 (en miles de ocupaciones remuneradas). Así las ocupaciones remuneradas

¹ Paré, Luisa, *El proletariado agrícola en México, Siglo XXI*, 3a. ed., 1980.

² Astorga Lira, E. "Los jornaleros agrícolas y sus organizaciones: notas para buscar un camino". Publicado en *Las sociedades rurales hoy*, El colegio de Michoacán y CONACYT, 1988.